

Villa romana de río Verde

El 16 de marzo de 1960, el arquitecto-asesor municipal dirigió oficio al Sr. Alcalde, en el que le comunicaba que ha «tenido conocimiento por D. José Luis Sánchez Oliva de la posible existencia en un terreno del término municipal de Marbella de vestigios de obras antiguas». Continúa informando de que se ha visitado el lugar y de que han hecho «un ligero reconocimiento», por el que pudieron apreciar la existencia de muros y diferentes restos de mosaicos, ánforas y vasijas; trozos de mármol labrados y material cerámico con dibujos. Concluyendo que una investigación del lugar pudiera llevar al conocimiento de alguna construcción de interés local e incluso nacional. Por tanto, solicitaba que fueran asignados dos peones a ese trabajo durante una semana, en principio. No sabemos si esos trabajos se llevaron a cabo o no.

De la existencia de restos en esa zona ya hablaba el padre Flórez, en su monumental obra «España Sagrada», cuya edición princeps, del primer volumen, data de 1749 y la última se ha editado entre los años 2000 a 2012. Pero Flórez los sitúa en la margen occidental, donde, que sepamos, no ha aparecido resto alguno.



Carlos Posac y Fernando Alcalá ante el "Mosaico de la Medusa"

El caso es que en ese año de 1960 se encontraba, de vacaciones, en nuestra ciudad don Carlos Posac Mon, catedrático de Griego y arqueólogo, quien en compañía de don Fernando Alcalá Marín, y dos operarios municipales, prospectaron en diferentes lugares, incluida la margen oriental del río Verde, junto a su desembocadura, lugar señalado por Sánchez Oliva.

Los hallazgos de ese año son pobres. Al siguiente repitió vacaciones y continuó la excavación, que esa vez culminó con éxito, gracias a la inestimable colaboración del marbellero Manuel Sedeño Cantos, que recordaba, de su ya lejana juventud, haber observado en la zona un suelo cubierto de piedrecillas. Con sus indicaciones se cavó, descubriéndose la villa.

Don Carlos no debía entender unas vacaciones sin hacer nada y acudió, de nuevo y por tercera vez, en 1962. Durante el mismo año, el afamado Simeón Giménez Reyna dirigió diversas obras de consolidación y reparación de los mosaicos hallados.

El descubrimiento fue dado a conocer en el VIII Congreso Nacional de Arqueología, que se celebró en Málaga el año 1963.

Don Carlos retomó su tarea en la villa romana en el año 1970, quedando la misma en el estado en que la hemos podido contemplar hasta hace unos años. Desde el primer momento el Ayuntamiento de Marbella demostró especial interés, poniendo a disposición de Carlos Posac y Fernando Alcalá, el personal necesario para trabajar en las excavaciones y, posteriormente, adquiriendo la parcela en donde se descubrió la villa, que se abrió a cuantos tuvieron interés en visitarla.



Mosaico de tema culinario

Lo que las diversas excavaciones han dejado a la vista, no es más que una pequeña parte de la construcción original. En concreto se han descubierto el peristilo -patio porticado, cuya finalidad es la de dar luz a las dependencias interiores- y seis habitaciones, que constituirían la parte noble de la vivienda. La villa no sería una edificación aislada, en medio de la nada, a pesar de poder conformar por sí sola un núcleo productivo, ya agrícola, ya aprovechando la industria marina, sino

que formaría parte de una población de cierta entidad, cuyos restos han ido apareciendo -para desaparecer inmediatamente- conforme se ha ido construyendo en la zona. Población que, algunos, identifican con Salduba, uno de los dos topónimos que autores antiguos sitúan entre *Suel* (Fuengirola) y *Barbesula* (Torre Guadiaro).

A la par que la villa se ha ido excavando, y estudiando, se ha datado su construcción y ocupación. Así, al parecer, fue ocupada entre los siglos I al III después de Cristo. La zona sufrió los efectos de un maremoto, en el año 365, que agravó la decadencia en que ya se encontraba inmersa y que resultó imparable hasta su total desaparición, a comienzos de la Edad Media.

Antonio Luna Aguilar

Articulista y experto en la historia de Marbella